

La liga

Teo no es Sherlock Holmes.

Tendría que haber notado que Victoria y Jeremías actuaban raro. Que pasaban los recreos leyendo en el lector electrónico, muertos de risa, y después le decían cosas raras, como: “¿Hubo reunión de la Liga?”.

Pero Teo no se dio cuenta de nada. Por eso, cuando descubrió que era el personaje principal de una *fanfiction* llamada “Teo y la liga de los pelirrojos”, escrita por Victoria y Jeremías, se peleó con los dos y decidió que ya no serían amigos. Les dijo cosas feas. Tan feas, pensaba, como las que ellos habrían escrito sobre él.

Ahora Mora quiere que se amiguen.

—No te pongas así —dice.

—Vos lo decís porque no se ríen de vos —contesta Teo enojado—.

¿Cuándo empezó esto?

—Cuando leímos el cuento en Prácticas del lenguaje...

Eso fue hace casi dos semanas. Leyeron “La liga de los pelirrojos”, de Arthur Conan Doyle, y a Teo le gustó mucho.

—¿Y se vienen burlando de mí desde entonces...?

—¡No nos burlamos!

Teo está muy enojado. Desde siempre lo cargan por ser distinto. A él no le molesta tener el pelo colorado; ¿por qué tendría que molestarle? No entiende por qué todo el mundo tiene que meterse con eso y darle tanta importancia.

—Creí que eras mi amiga —dice Teo.

—¡Soy tu amiga!

—¿Y no me dijiste nada?

—Es que yo tampoco tengo lector electrónico. Victoria y Jeremías escribieron el cuento y lo pasaron a formato EPUB. Yo recién lo leí ayer en la compu de mi mamá.

—Si me hubieran dado un cuento en el que se burlan de vos, yo no lo agarraba...

—¡Pero no se burlan! ¡Sos el héroe!

—Si soy el héroe —dice Teo—, ¿por qué todos se ríen?



Teo bloqueó los mensajes de Victoria y Jeremías. En los recreos no juega con ellos, y no les dirige la palabra. Cuando tratan de hablarle, no les contesta. Al principio insistían, pero ahora ya ni siquiera lo intentan. A Teo no le importa: los ignora. Pero ir al colegio los últimos días fue mucho menos divertido.

Tocan el timbre: es Mora. En la mochila trae unas páginas impresas. Teo no quiere recibirla, pero su mamá la invita a pasar.

—Tomá, leé —dice Mora—. Es el cuento...

—No quiero.

Mora insiste. Teo la conoce bien: puede ser muy persistente cuando quiere. Así que Teo lee:

“La primera Liga de los Pelirrojos habrá sido un fraude espantoso, pero la segunda estaba llamada a ser una de las organizaciones más poderosas del mundo.

¿Cómo es eso posible? ¡Muy fácil! ¡Porque, esta vez, los pelirrojos consiguieron un líder inteligente, buen alumno y, ante todo, muy divertido! ¿Su nombre? ¡Teo!”.

—Esto lo escribiste vos para que me amigue...

—le recrimina Teo.

—No, ese es el cuento, tal y como lo escribieron Victoria y Jeremías.

—¿Y por qué se reían todos en la clase?

—Porque es muy divertido —dice Mora—. ¡Seguí leyendo!

Teo leyó y leyó, y se rio y se rio, porque, tal como dijo Mora, el cuento era muy divertido. Y al terminar, Teo decidió pedirles disculpas a Victoria y Jeremías por las cosas que les había dicho.

No hacía falta ser Sherlock Holmes para saber que eso era lo correcto.

PARA CONVERSAR EN GRUPO



- ¿Alguna vez sintieron que alguien se reía a espaldas de ustedes? ¿Cómo reaccionaron?
- ¿Cómo harían para que un amigo se diera cuenta de que está cometiendo un error?

